



CUÁNTO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA SE PUBLICÓ POR MEXICANOS EN EL AÑO 2017

María Cristina Lara Bada
Dirección de Educación Normal de Veracruz

Tania Hernández Basurto
Dirección de Educación Normal de Veracruz

Armando Jesús Martínez Chacón
Instituto de Neuroetología y Centro de Investigaciones Biomédicas de la Universidad Veracruzana

Área temática: A.3) Investigación de la investigación educativa

Línea temática: 7. Uso y distribución del conocimiento educativo

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación

Resumen: El interés por la investigación educativa debe incrementar en México y, a la par, los investigadores deben publicar sus resultados en revistas con diferentes niveles de indexación y factores de impacto. Sin embargo, en la revisión documental preliminar realizada se muestra que, de 4542 artículos publicados en revistas mundiales, para el 2017, un bajo porcentaje son de investigadores mexicanos: 3.5 por ciento. Es notorio que, de estos, menos del 2 por ciento fue publicado en revistas indexadas en el Journal Citation Reports (JCR) del Institute for Scientific Information (ISI), a través de la Web of Science; aunque debe señalarse que 94 por ciento de publicaciones se encuentra en revistas con indexaciones en Dialnet, Ebsco, Google Scholar, Latindex, Redalyc, Scielo o Scopus, y el porcentaje restante se publicó en revistas aún sin indexación. Además, se observa la centralización de la procedencia de los artículos: más del 30 por ciento son de instituciones de la Ciudad de México, mientras que el resto se diversifica en la provincia. El análisis también muestra que el 65 por ciento de los autores que publican investigación educativa se concentra en universidades, institutos de investigación, colegios y tecnológicos, mientras que las escuelas normales contribuyen con menos del 1 por ciento. Con la información se resalta la imperiosa necesidad de acrecentar la cantidad de artículos publicados, sobre todo en revistas con indexaciones en el JCR; así como incentivar el apoyo a la investigación en instituciones de provincia y, en particular, en las escuelas de educación normal.

Palabras clave: ciencia de la educación, conocimiento, investigación educativa, investigadores educativos.

Introducción

La ciencia educativa es un área cada vez más creciente en nuestro país que resulta esencial debido a las necesidades totales del sistema educativo mexicano. Además, sin lugar a duda, la reorientación de nuevos modelos en educación debe estar basada en evidencia empírica, lo cual debe permitir adecuaciones acordes a las necesidades cada vez más exigentes frente a la globalización. En este sentido, la investigación educativa es imprescindible, y debe incidir directamente en el quehacer educativo, tanto de forma cotidiana como en el plan estratégico de mejora proyectado a mediano y largo plazo en México.

Lo anterior se basa en que el pensamiento crítico sobre el contexto escolar, así como los nuevos planteamientos para asesorar, formar y apoyar continuamente al profesorado, deben provenir de los avances en la investigación educativa enmarcados en todas las áreas académicas (Fernández Ruiz Corbella y Galán, 2017). Además, es indiscutible que la carente articulación de los nuevos saberes –que por esencia deben ser transmitidos a partir de los productos y conocimientos obtenidos de la investigación (Blanco Valbuena y Pineda, 2019)– es, en parte, por la implementación de modelos educativos reduccionistas y endebles por medio de las reformas. Ante esto, cabe señalar que la relación del individuo con el conocimiento es total para el avance en la transformación del docente-alumno y escuela, aunado, en esencia, a los productos de la investigación educativa (Shapiro, 1990).

A nivel Latinoamérica, de acuerdo con la investigación de Murillo y Martínez Garrido (2019), en Brasil, México y Chile se realiza el 75 por ciento de los artículos de investigación educativa sobre temáticas centrales de la enseñanza y el aprendizaje, como desarrollo cognitivo, docentes, métodos de enseñanza, educación inclusiva y discapacidad. Por lo tanto, la ciencia educativa debe ser un aspecto central y seguir, en perspectiva, un camino paralelo a lo que ocurre en las ciencias de la salud, lo cual no sucede actualmente. Esto puede deberse, en parte, a una carente visualización de la pertinencia de la investigación educativa por ciertos factores, como la política o la discusión de modelos (De la Orden Hoz y Mafokozi, 1999, p. 8). Además, la investigación pedagógica se ha juzgado desde lo negativo hasta lo positivo, llegando en algún momento a situar a la pedagogía como ciencia menor (ver los números especiales de *Educational Researcher*, 1997 y 1998, volumen 26 y 27, respectivamente).

Bajo el mismo contexto, en 1993, Kaestle atribuyó también una serie de componentes que hacen ver a la investigación educativa inmersa en un contexto de alta politización del área y merma en el apoyo económico; México continúa sumergido en dichas circunstancias. Sin embargo, se requiere que la política influya de forma positiva para la gestión de recursos y el impulso de proyectos de investigación para obtener información esencial de problemas prioritarios (De la Orden Hoz y Mafokozi, 1999), así como para la construcción de nuevos saberes pedagógicos (Leguizamon, 2014).

Por lo anterior, el objetivo de este trabajo fue describir y contextualizar en qué tipo de revistas publican los investigadores afines al ámbito de la educación, así como ubicar la procedencia institucional de los trabajos publicados durante el año 2017. Esto a partir de la implementación de una metodología documental a

través de la revisión en el buscador Google Académico (Google Scholar), con las palabras clave *education & educational research, mexicanos*.

Desarrollo

Entre los aportes de la investigación educativa se encuentra la construcción del conocimiento sobre la educación y la escuela (De la Orden-Hoz y Mafokozi, 1999), principalmente. Además, es una pieza clave para la mejora de la calidad de la educación, sobre todo en países como México (Murillo y Martínez-Garrido, 2019, p. 2), pues el docente investigador, “en el mejor de los casos, aporta conocimientos nuevos para la construcción de la ciencia” (De la Orden-Hoz y Mafokozi, 1999, p. 9).

Asimismo, debemos enfatizar que la investigación educativa permite describir los cambios acelerados en el ámbito de la educación, propiciados principalmente por la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación que, sin lugar a duda, permean en la estructura curricular, en el docente y en la institución (Pérez y Delgado, 2019; Onrubia et al., 2008). Así es claro que la serie de elementos contemporáneos son indispensables para continuar la construcción de la identidad profesional docente; por lo tanto, el conocimiento proveniente de la investigación tiene una vital contribución para la construcción del paradigma.

Las acciones para promover de manera estratégica la investigación educativa deben estar sustentadas en formar nuevos recursos humanos para los procesos referidos a las ciencias. Al respecto, hay muchas áreas que, sin ser estrictamente educativas, inciden en temas académicos formativos a nivel posgrado y posdoctorado, por mencionar un ejemplo. Sin embargo, es esencial que a nivel de licenciatura se promueva la vocación por la ciencia educativa y se delinee perfiles cada vez más capacitados para incursionar en un área central para las demandas nacionales. Por ello, se requiere informar y difundir los datos sobre la producción de artículos, el lugar de emisión de los estudios y el tipo de revistas en las cuales están publicando los investigadores mexicanos interesados en los diversos tópicos relacionados con la educación.

Por lo tanto, se llevó a cabo la implementación de una metodología documental, en la cual se revisaron los resultados en el motor de búsqueda Google Scholar a partir de las palabras clave en inglés *education & educational research, mexicanos*, y filtrando posteriormente los resultados del año 2017 y parte del 2018. Dicha combinación nos proporcionó un universo de registros de artículos publicados en diversas revistas a nivel mundial, de los cuales se registraron algunas variables de respuesta para su posterior análisis descriptivo.

Resultados preliminares

Obtuvimos un registro de 4542 artículos publicados, de los cuales solo el 3.5 por ciento correspondió a la autoría de investigadores mexicanos. De este total de artículos que se publicaron en el año 2017 y hasta parte de febrero de 2018, es notorio que el 55 por ciento tiene como adscripción universidades e institutos de investigación; el 10 por ciento se concentró en colegios de investigación y tecnológicos, y el porcentaje restante correspondió a otras instituciones. Cabe señalar que menos del 1 por ciento presenta como adscripción una escuela normal. Además, el 33 por ciento de los trabajos tiene como sede de adscripción instituciones de la Ciudad de México; el resto corresponde a dependencias ubicadas en la provincia.

Sobre el tipo de indización de las revistas en las que investigadores mexicanos publicaron, solo 4 por ciento corresponde al Journal Citation Reports (JCR) del Institute for Scientific Information (ISI), a través de la Web of Science, y 8 por ciento a revistas indexadas al Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). El resto de los artículos están ubicados en revistas que pertenecen a índices como Redalyc, Scielo, Scopus, Latindex, Dialnet, Ebsco, Google Scholar, entre otros. En este sentido, los investigadores mexicanos aún publican en revistas donde la visibilidad se centra en los cuatro primeros índices, un patrón ya reportado por Miguel (2011).

El panorama preliminar de estos resultados podría ser alentador si, por medio de un análisis comparativo a cinco y diez años, se registra que hubo un aumento en el número de publicaciones de mexicanos en revistas relacionadas con la ciencia educativa, pues en comparativo supondríamos que aumentó la cantidad de investigadores. Sin embargo, el resultado del registro del año 2017 muestra que es ínfimo el número de publicaciones en revistas con registro ISI, y es justo la meta hacia donde se requiere que los investigadores se encaminen para difundir su trabajo académico, sin descuidar la publicación en revistas iberoamericanas.

Al respecto, los resultados de Murillo y Martínez Garrido (2019) muestran que, de 1086 artículos publicados por latinoamericanos, los países que tienen mayor producción son Brasil, México y Chile, aunque indican que un porcentaje bajo se publicó en cinco revistas con índice JCR. Esto, en parte, es consecuencia de que las publicaciones se realizaron en revistas en idioma español, a pesar de que incluyeron tres años de registro (del 2014 al 2016) en su revisión. En el caso de nuestra revisión, de 194 revistas en donde publicaron los investigadores mexicanos en el año 2017, el 25 por ciento es de edición en idioma inglés.

Es importante destacar que la creciente disponibilidad de revistas con distinto nivel de calidad permite que los investigadores tengan más opciones para publicar sus resultados, como bien lo documenta Miguel (2011). Además, en décadas anteriores no se tenían políticas claras sobre las líneas de investigación prioritarias, ni tampoco recursos económicos para formar investigadores y facilitar el acceso a revistas especializadas, tal como lo documentan Abraham y Rojas (1997) y Gutiérrez Serrano (1998) en el panorama latinoamericano.

En México, se ha reportado que hay un aumento en el número de académicos que realizan investigación educativa (Arredondo et al., 1984; Comie, 2004; Colina Escalante, 2011). Sin embargo, comparando a México

con otros países latinoamericanos, estos resultados (Palamidessi, Gorostiaga y Suasnábar, 2014) parecieran alentadores. Aun así, el contraste de lo que nosotros observamos en la revisión es amplio con países de Europa, y más con Estados Unidos de América; por ello se requiere de más inversión dirigida a la investigación educativa para la formación de recursos humanos en dicha área y apoyos económicos.

Conclusiones

Los datos que se presentan con los registros de artículos publicados por mexicanos en el 2017 muestran claramente un avance en cuanto a las revistas con cierto nivel de calidad, acorde a su índice, y un avance a publicar en el idioma inglés. Sin embargo, parte de la investigación educativa continúa centralizada, por lo que la política de apoyo se debe conducir hacia las universidades, institutos de investigación y tecnológicos de la provincia, así como escuelas normales, las principales instituciones formadoras de docentes.

Es evidente que México aún tiene muchos y diversificados desafíos en cuanto a la investigación educativa, los cuales deben tomarse en cuenta para poder incidir en el desarrollo de las políticas educativas para los distintos niveles académicos. Sin embargo, para que esto se integre es indispensable que el investigador, por un lado, publique sus resultados y, por otro, los difunda con los docentes y autoridades encargadas de la toma de decisiones en política de educación. Además, resulta imprescindible formar más investigadores con doctorados en el área de la educación, iniciando por las escuelas normales.

En este sentido, Bonafé (2008) indica que dentro del proceso de investigación-acción se debe mantener la estructura del facilitador de los resultados y el desarrollador de estos como la estrategia para sostener una práctica docente actualizada. Condición de total importancia en México si se pretende trascender a una educación de calidad y competitiva a nivel global.

Referencias

- Abraham, M., y Rojas, A. (1997). La investigación educativa latinoamericana en los últimos diez años. *Revista de Educación*, (312), 21-42.
- Arredondo, M., Martínez, S., Mingo, A., y Wuest, T. (1984). La investigación educativa en México. Un campo científico en proceso de constitución. *Revista Mexicana de Sociología*, 46(1), 5-38.
- Blanco-Valbuena, C. E., y Pineda, W. (2019). Transferencia de conocimiento como factor crítico para la gestión de la ciencia, la tecnología y la innovación en Maloka Bogotá, Colombia. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 12(2).
- Bonafé, J. M. (2008). El olvido de la investigación-acción en el asesoramiento docente y la innovación educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 12(1), 1-10.
- Colina-Escalante, A. (2011). El crecimiento del campo de la investigación educativa en México. Un análisis a través de sus agentes. *Perfiles Educativos*, 33(132), 8-26.
- Comie. (2004). La investigación educativa en México: usos y coordinación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(19), 847-898.
- De la Orden-Hoz, A., y Mafokozi, J. (1999). La investigación educativa: naturaleza, funciones y ambigüedad de sus relaciones con la práctica y la política educativas. *Revista de Investigación Educativa*, 17(1), 7-29.
- Fernández, A. D., Ruiz-Corbella, M., y Galán, A. (2017). Calidad editorial y científica en las revistas de educación. Tendencias y oportunidades en el contexto 2.0. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 235-250.
- Gutiérrez-Serrano, N. G. (1998). Orígenes de la institucionalización de la investigación educativa en México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 3(5), 13-38.
- Kaestle, D. (1993). The awful reputation of educational research. *Educational Researcher*, 22(1), 23-31.
- Leguizamon, G. (2014). La construcción de saberes pedagógicos en la formación del profesorado. *REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(1), 35-54.
- Miguel, S. (2011). Revistas y producción científica de América Latina y el Caribe: su visibilidad en Scielo, Redalyc y Scopus. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 34(2), 187-199.
- Murillo, F. J., y Martínez-Garrido, C. (2019). Una mirada a la investigación educativa en América Latina a partir de sus artículos. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 17(2), 5-25.
- Onrubia, J., Colomina, R., y Engel, A. (2008). Los entornos virtuales de aprendizaje basados en el trabajo en grupo y el aprendizaje colaborativo. En C. Coll y C. Monereo (Eds.), *Psicología de la educación virtual* (pp. 233-252).
- Palamidessi, M. I., Gorostiaga, J. M., y Suasnábar, C. (2014). El desarrollo de la investigación educativa y sus vinculaciones con el gobierno de la educación en América Latina. *Perfiles Educativos*, 36(143), 49-66.
- Pérez, E. M., y Delgado, S. C. (2019). Competencia digital, formación y actitud del profesorado de educación especial hacia las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 23(1), 209-241.
- Shapiro, S. (1990). Educación y democracia: Estructuración de un discurso contrahegemónico del cambio educativo. *Revista de educación*, (291), 33-54.